

## La dimensión global de la cultura en *El amante de Janis Joplin*

Aníbal Moreno Urquidí\*

*El amante de Janis Joplin*, de Elmer Mendoza, es un texto que se puede considerar como una obra abierta, según palabras de Umberto Eco, ya que posee una funcionalidad multilingüe y plural con una apertura de diálogo y comunicación hacia diferentes estratos de la vida social, junto con sus diferentes clases sociales y objetos culturales. Aborda varias problemáticas que aquejan a la sociedad en su conjunto, determinada en su funcionamiento por algunos objetos culturales de índole social, política y cultural como lo son el narcotráfico, la guerrilla, la música, la frontera, el deporte, el cultivo, la serranía, la ciudad, la playa, la producción, el mercado, la política, la justicia, la familia, el amor y el individuo demarcados por un contexto sociocultural preciso de un definido espacio-tiempo que a su vez hacen ser y actuar de cierta manera. Por estos elementos, la novela puede ser leída y comprendida por cualquier lector y tiene la posibilidad de influir al receptor con una serie de marcas socioculturales y lingüísticas incitando al lector a ejercer una praxis diferente a la que ejercía antes de leer este libro.

Según uno de los conceptos de Hans Robert Jaus, en cuanto al enfoque que se da a los textos, *El amante de Janis Joplin* se ciñe al clásico humanista ya que nos muestra a la sociedad reflejada en su condición, manejada por los discursos de poder que imperan en la misma, sin la capacidad de tomar decisiones propias con respecto al rumbo de sus vidas. El ejemplo más claro de esta situación se ve reflejado en el personaje de David que siendo el más inocente en su forma de ser, pensar y actuar termina convirtiéndose en un chivo expiatorio en el que recaen todas las culpas de los otros personajes,

sin la posibilidad de sustraerse a esa serie de fenómenos que van marcando su existencia y lo determinan de tal manera que no le es dada la posibilidad de liberarse de ese entramado de situaciones y hechos que lo llevarán, indefectiblemente, a sufrir una serie de penas en su persona y círculo familiar, padeciendo y sobrellevando culpas no propias.

Podríamos decir que de alguna forma esta novela posee en su interior una apertura de diálogo de “dimensión global” que le permite ser un texto con características de difusión y propagación, no sólo para un grupo determinado de lectores, sino para cualquiera que desee acercarse a toda una serie de objetos culturales muy reconocidos en la historia de México que han marcado a varias generaciones.

Esta “dimensión global” se manifiesta en la ruptura de los límites fronterizos que marcan a las sociedades en un espacio señalado, ya que se da una apertura de diálogo y comunicación con los objetos culturales de otro país como lo son el *rock* americano, las armas, las ligas mayores de *baseball* y el lenguaje mismo, unidos por un objeto cultural en común como lo es el narcotráfico. Este choque de culturas genera nuevos discursos marcados por los diferentes usos lingüísticos que le son propios a cada espacio, pero una vez insertados y puestos en funcionamiento como pertenecientes a un solo conjunto, se transforman y activan de una manera multilingüe necesaria al mercado negro del narcotráfico. Es decir, la serranía, la ciudad, la población costera y pesquera, junto con la frontera son zonas culturales identificadas en su raigambre popular, cultural y laboral con una dinámica diferente que el texto combina e integran en un todo funcional.

En estos contextos se insertan los diferentes personajes que actúan, en principio, según las formas de pensar que les son propias en el medio donde se desenvuelven, pero conforme avanza la historia observamos cómo, al introducirse en otro ámbito cultural —fuera de su medio—, se transforman y adaptan a esa nueva realidad, incluso apropiándose de elementos lingüísticos y culturales que hasta entonces les eran ajenos. Estos personajes sufren una transvaloración ante la vida:<sup>1</sup> el Cholo, a partir de que ingresa en el negocio del narcotráfico, adopta como ejes principales de su conducta nuevas formas de actuar y pensar. El Chato, al inmiscuirse con la guerrilla, desvaloriza a la familia. David es el único que, a pesar de asesinar a un narco en defensa propia y de que su vida da un giro de ciento ochenta grados, permanece con una serie de valores a través de la historia. Esta evidente “transvaloración” de los personajes permite al lector entender cómo es que los principios personales son transformados en nuevas formas de expresión y gracias a ello le es posible discernir las causas que generan ese fenómeno.

Debido a su carácter de obra abierta, *El amante de Janis Joplin*, no cumple con un horizonte de expectativas específico ya que está hecha tanto para un lector institucionalizado como para un lector normativo, implícito o ideal.<sup>2</sup> Cualquiera puede abordar este texto con diferentes visiones, ya sea sociológica, literaria, psicológica o cultural. La novela hace referencia a varias tradiciones como los libros que lee el Chato (Franz Fanon, Neruda, Machado, Rulfo, Fuentes, García Márquez, Cortázar, Benedetti, Voynich, Marcuse, Sartre y Julio Verne), la guerrilla, la música de José José que escucha la hermana del

Chato junto con su ideología ecológica, la ideología *hippie* que primero escucha el Cholo, para luego escuchar corridos junto con el cambio de vestimenta y su introducción a la narcocultura, y la inocencia que caracteriza a David como campesino de la serranía que es.

Es un retrato de la década de 1970, que inicia casi inmediatamente después de la matanza del 68 y se desarrolla principalmente en el estado de Sinaloa, entre las poblaciones de Chacala, localizada en la serranía, la ciudad de Culiacán y la población de Altaca, pueblo pesquero que casi hace frontera con los Estados Unidos. Este espacio fue muy adecuado, y sigue siendo, para el cultivo de la marihuana en la serranía y, por ser frontera, para la transportación de la mercancía “al otro lado”, y ser llevada a Los Ángeles, Las Vegas y Chicago, según nos menciona el texto.

Por todo lo anterior, podemos concluir que este texto es una fuente muy segura para emprender estudios acerca de la naturaleza lingüística que tienen los objetos como aparatos discursivos. Además de generar nuevas formas de pensamiento para desenmascarar al poder, ofreciendo alternativas de uso para los ciudadanos.

\* Estudiante de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

<sup>1</sup> José Antonio Mayoral (ed.), *Estética de la recepción*. Arco/Libros, Madrid, 1987, p. 59.

<sup>2</sup> *Idem*.